

# La Gaceta Literaria

ibérica: americana: internacional

AÑO I. Madrid, 1.º de Mayo de 1927. NUM. 9.

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Redacción: Calle de Recoletos, 10. Teléfono 52.507

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero  
SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Anual. Extranjero. 10,00 —  
TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Polígrafos de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 % semestre, 15 % anual, 20 %

## EL OCASO DE LA UNIVERSIDAD

Por Gregorio Marañón

En uno de los últimos números de la revista argentina *Sigatario* hemos leído un artículo que se llama "El ocaso de la Universidad". Es una sensación inevitable de ver escritas, de un modo energético y preciso, las ideas que se tienen en el propio pensamiento, aun nebulosas e inciertas. El verlas cristalizadas en otros, hace que las nuestras cristalicen también, repitiendo el fenómeno de la física, del paso de una solución densa a un cuerpo sólido y geométrico, por la presencia del cristal específico.

Es cierto que la Universidad se hunde. Se hunde en todo el mundo, envuelta en las mismas culpas y en las mismas responsabilidades que los Estados, a los cuales, antes que a la cultura, sirven.

De ser un instrumento organizado del saber, ha pasado a convertirse en escuela del profesionalismo, salvo casos excepcionales. Pasar por la Universidad equivale a adquirir un título, no una suma de conocimientos. Cuando el título se busca para ostentarlo en concursos y listas de méritos, o tal vez para adornar la pared del despacho, o para dar unas cuantas asistencias a clase, estratégicamente elegidas, no se trata de listas, y unas horas de machaque sobre los libros o los apuntes en la semana que precede al trance del examen para que se logre, —al cabo de unos años de repetir la misma faena, la pomposa cartulina. Sin citar los casos de Universidades indigentes que han tenido que abdicar de la apariencia de honorabilidad que aun conservan los más poderosos, concediendo un título de abogado o de médico a quien ha podido prescindir hasta de aquellos sencillos expedientes, a cambio de una suma, por lo común nada fabulosa.

Precisamente, hemos oído siempre con protesta las invectivas contra los claudios que han aceptado este trato y contra los licenciados por esta vía crematística. Tales invectivas recuerdan, por su hipocresía, a las de las gentes que hacen aspavientos ante una mujer pública, que se vende simplemente por dinero, y acusan, como grandes damas, a las señoras incoportadas de continencia oficial, pero notoriamente polidándicas. La Universidad que tenga mejor reputación de rigurosa, expide cada año centenares de títulos absolutamente vendidos al dinero de las matrículas y al importe de la cuota final para adquirir el papel en que consta su categoría de licenciado y de doctor. Nadie duda, en el seno del claustro, que éste, y éste y aquel novel universitario no saben absolutamente nada de ninguna de las disciplinas que debieron haber aprendido. Y, sin embargo, el señor Rector, con su mano, que asume la responsabilidad de varias decenas de catedráticos, firma el certificado de suficiencia y le da el derecho de codearse con los más eminentes del gremio. De esto, a dar de una vez toda la cantidad, más un plus considerable, y recibir el título en unas horas, no hay más que un paso. Un paso que aprovecha a la Universidad, cuyos fondos aumentan más de lo corriente, y cuyos pavimentos se desgastan con el inútil vagar del candidato, durante cinco o seis años, por pasillos y aulas. Y que aprovecha, sobre todo, el propio alumno, que, libre de cuidados, ha podido emplear ese tiempo en ocupaciones útiles, y aun habiéndolo perdido— como en definitiva le pierde también el estudiante ordinario—, al menos se ha visto libre durante los cinco primaverales consecutivos del agobio y las penas de los días del examen.

Además, el título se adquiere como puerta de acceso a la profesión lucrativa. Pero, aun entonces, aun entonces, en que el alumno procura adquirir, a la par que el permiso, el máximo de aprendizaje por la lucha futura, es lo cierto que la enseñanza oficial es casi completamente estéril. A lo sumo, cuando se trata de los maestros más excelentes, de mejor voluntad y de experiencia en la organización más perfecta, se recibe de ellos una orientación; y esto ya es mucho. El verdadero aprendizaje tiene que hacer por su iniciativa y por su cuenta. Sin contar cuando hay que dedicar gran parte de este tiempo y de este entusiasmo a deshacer los resabios que han dejado en la ideología y en la técnica pedagógica los malos profesores. Y así, en esas mismas ocasiones, el ideal del catedrático suele ser el hombre gris, repetidor benévolo del programa, sin pretensiones de personalidad, cuya actuación resbala sobre el espíritu del estudiante, sin romperlo ni marcharlo.

Lo terrible es el maestro con ideas propias. Aun siendo buenas, es siempre peligroso. Un gran maestro, muy personal, puede ser una ventura para un grupo, siempre reducido, de discípulos que estén, a la vez, dotados de personalidad tan vigorosa y elástica, que reaccionen siempre ante las sugerencias de aquél; más aún, la masa de los jóvenes de espíritu excesivamente maleable, que se sea más recio el gesto del profesor, será más honda y perdurable la huella que deje en él. Y acabará por ser un molde de la personalidad del maestro, pero, claro está, un molde en hueco, difícil ya de rellenar con el material, siempre imprevisible y cambiante, de la propia experiencia y de la propia erudición. El hecho es que los hombres de ciencia y los profesionales más dañinos, por rígidos y por incapaces para toda evolución, han salido siempre del espíritu del estudiante, sin romperlo ni marcharlo.

Según esto, ¿no habrá maestros buenos posibles? Me atrevería a contestar que con el régimen actual de las Universidades, no. Los malos, por el hecho primordial de serlos. Y los buenos, por las razones expuestas. El maestro bueno, personal, capaz, genial, ha de hacer su obra educadora, mezclada con una dosis diaria de cordialidad, de humanidad, de intimidad, que sea como el antidoto contra esos peligros de la personalidad excesiva, cuando se lanza, durante una hora diaria, desde el púlpito sobre los bancos estudiantiles. Por esta razón, los buenos discípulos de los buenos maestros son los que forman el pequeño círculo que le sigue fuera de la cátedra: discípulos, por lo tanto, en realidad, extrauniversitarios. Los que ven el anverso y el reverso de su personalidad; los que reciben la ración oficial de ciencia, distribuida y empaquetada, y, además, la sugerencia libre y permanente de todos los momentos y del comentario de todos los problemas. Podrían llenarse muchas cunillas con ejemplos demostrativos de esta gran verdad: los grandes maestros universitarios que han hecho verdaderos discípulos, los han hecho en una labor extrauniversitaria. Ahora, que muchos se llaman discípulos de tal o cual catedrático por el hecho de tener su firma al pie del aprobado y del notable en la papeleta de exámenes.

Otro aspecto que demuestra cuanto vengo diciendo es la absoluta falta de valor de las recompensas y categorías oficiales para la lucha profesional ulterior y para el juicio que el hombre de ciencia merece, en definitiva, su contemporáneos y a la posteridad. Si la Universidad fuera útil, sus juicios deberían pesar, más o menos, en la suerte de sus alumnos. Cuando en una guerra se logra un grado de

terminado por la pericia o el valor demostrado, ese grado perdura, por lo menos, en su dignidad; el que escribe una gran novela o descubre una verdad científica, podrá no volver a hacer nada, pero la categoría que por ello le corresponde es una cosa real y valorable. En cambio, una jerarquía académica está tan vacía de realidad, que nadie la hace caso. El "expediente académico" ya no es tenido en cuenta ni aun en nuestras oposiciones y concursos, a pesar de su criterio antidiluviano. A nadie se le ocurre llamar, al sentirse enfermo, a este médico, y no al otro, porque tuvo más "sobresalientes", ni en el encargo de la defensa de un pleito al abogado que tuvo el premio de la licenciatura.

En suma: la Universidad ha venido a ser un trámite molesto e inútil, pero necesario para la vida profesional, pero sin más que una lejana relación con el saber. Como el matrimonio es un expediente necesario en la sociedad habitual por la vida conyugal, mas tan sólo con remotos puntos de contacto con el amor.

Depende de dos causas, que tal vez sean una sola. Por un lado, la mala organización, la



Gregorio Marañón

mala técnica de la enseñanza. El régimen universitario, idealizado para el saber y la psicología de una época de la que nos separa un abismo, más que de distancia, de profundidad de tiempo: que éste tiene también dimensiones y con frecuencia no es el número, sino la calidad de los años, o de los minutos, lo que nos acerca y nos aleja de las cosas. La estructura actual de la Universidad es vieja, como lo son tantas otras instituciones oficiales; en realidad, como es todo lo oficial en los Estados actuales. Y las instituciones viejas hacen viejos a cuantos tocan a su sombra. Sólo los hombres de genialidad excepcional son capaces de superar la acción anquilosante de los ambientes caducos, de igual suerte que sólo los organismos de superior energía física resisten a los ambientes insalubres.

Pero, además, la Universidad ha perdido su independencia frente al Estado, y con ello la casi totalidad de su eficacia espiritual. Es la misma tragedia que tiene casi desmontada a la Iglesia. La Iglesia, con la Universidad, representan, dentro de su progreso, los valores eternos: moral y saber. Por eso debieron ser como los hitos, que sirven a la Humanidad para recorrer el terreno firme cuando todo lo demás está desorientado: como las grandes piedras puntiagudas, que sirven para reconocer la ruta cuando la nieve borra los caminos. El mundo oficial está destinado a errar, porque está instituido sobre bases arbitrarias que sólo el tiempo da una apariencia de legitimidad. Hay que aceptarlo así, y ya van pasando muchos siglos para que tengamos la esperanza de que algún día tenga mayor peso específico en la conciencia colectiva la justicia que la fuerza. Por eso la eficacia de la Universidad—como la de la Iglesia—deberían hacerse patentes, antes que nada, en su actitud de independencia y permanencia frente a las fluctuaciones del Estado.

No quiere decir esto que los claudios universitarios deban ser escuelas de rebeldía. Por el contrario; en ellos debe aprenderse una disciplina tan rigurosa que sea como la estructura definitiva de la propia conducta. Disciplina interna e immanente, no disciplina de Reglamento, que puede cambiarse en cualquier instante desde la Gaceta o el periódico oficial equivalente.

Basta hojear las colecciones de los periódicos contemporáneos para convencerse, con grabados y referencias, que las instituciones universitarias en todo el mundo han dejado de ser templos libres y pulcros del saber, para convertirse en dependencias del Poder público, sin autonomía espiritual y, por lo tanto, sin fuerza renovadora. Lo mismo las jóvenes Universidades americanas, que las viejas de Europa, han sucumbido a las subvenciones, demasiado prolongadas; sin las cuales el saber no puede existir, pero en las que encuentran, con demasiada facilidad, su veneno letal.

Goethe gustaba de repetir la frase de que "sólo se aprende de aquel a quien se ama". Y, la verdad, es que las juventudes de ambos continentes han perdido el amor a la Universidad.

G. MARAÑÓN.

## Las letras españolas en el extranjero

En la nueva revista húngara de vanguardia, titulada *Uj Fold* (Tierra Nueva), núm. 3, su director, Zsigmond Reményi, dedica un estudio a la obra crítica de Guillermo de Torre.

— Jaime Torres Bodet, el joven poeta mexicano, ventajosamente conocido en España por la reciente edición de sus poesías, presenta, en la revista *Sigatario*, de México (núm. 11), las personalidades poéticas de Gerardo Diego y Rafael Alberti.

— Gaston Picard, en el último número de *Vient de Pazaire* inserta un comentario más de los muchos que viene recibiendo la traducción francesa del *Circo*, de Gómez de la Serna.

— En *Neue Schweizer Rundschau*, de Zürich (Helf 4, abril 1927) viene traducido por M. Ernst-Jelmoli el artículo de *Tiempo de Castro*, Judas, publicado en el núm. 1 de LA GACETA LITERARIA. También viene una cita de éste y otra de la Revista de Occidente. Asimismo, una versión del folleto de El Sol, de Ortega y Gasset, La ética de los griegos.

## SUMARIO

Pág. 1.—GREGORIO MARAÑÓN: EL OCASO DE LA UNIVERSIDAD.—OSSORIO Y GALLARDO: LO QUE LEE Y ESCRIBE.—SALUD DE 1.º DE MAYO A LOS OBREROS.—¿QUE ES EL SUPERREALISMO?—LOS RAIDS LITERARIOS.—LETRAS ESPAÑOLAS EN EL EXTRANJERO.  
Pág. 2.—EL TORPEDO EN LA PISTA.—NECROLOGÍA DE UN SUICIDA.—DAMASO ALONSO: CLARIDAD Y BELLEZA DE LAS SOLEDADES.—POSTALES IBÉRICAS.  
Pág. 3.—Literatura catalana: JOAN ESTEL·LICH: EL MISTIC DEL LENGUAJE.—AMADO ALONSO: POMPEYO FABRA.—DOS NOVELAS DE RUÍDO.—Literatura portuguesa: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS  
Pág. 4.—ESCAPARATE DE LIBROS: LIBROS ESPAÑOLES, AMERICANOS, FRANCESES, ALEMANES Y RUSOS.—ANUNCIOS.  
Pág. 5.—Arte: ANTONIO ESPINA: PERIÓDICO CERTAMENOGRAFICO MATRITENSE.—E. TERLACCI: LOS NUEVOS PINTORES.—Teatro: JUAN CHABAS: SÁBADO DE GLORIA SIN GUERRA.—POSTALES AMERICANAS E INTERNACIONALES.—CON TIZA EN LA PIZARRA.  
Pág. 6.—Cine: LUIS BUÑUEL: METRÓPOLIS.—M. PEREZ FERRERO: BUSTER KEATON.—J. ZUGAZAGOTIA: LOS OBREROS Y LA LITERATURA.—ANUNCIOS.

## Saludo de 1.º de Mayo a los obreros

LA GACETA LITERARIA coincide en hermanar su paso quincenal con el de vuestra anual manifestación, obreros del primero de Mayo. Con vuestro día de ocio absoluto y aristocrático. Este día, que tiene ya en los calendarios, más que el rojo sanguinolento del proletario en su *dies irae*, el suave carmin de las fiestas religiosas consagradas.

Es un deber nuestro saludaros fervidamente, obreros de la fiesta del Trabajo. No por doctrina, ni por adulación, ni por emoción romántica al viejo estilo. Sino por deber, por determinismo, por lealtad con el porvenir. Por instinto literario: de contemplar toda una enorme masa social gozando (gozando ya?) un ocio, el ocio! Puerta de la literatura. Cancela de la redención mental. Pero el ocio lleno de ansias y de avideces puras. El que vosotros traéis—sin duda—la nueva vida social y alegre que prepara el mundo.

El 1.º de Mayo, como estandartes blancos de paz, se alzarán las hojas literarias de este periódico—sobre la masa endomingada de vuestra manifestación, al compás de los otros estandartes, los rojos, los irreductos.

Obreros del 1.º de Mayo: dejadlos caminar juntos. También estos estandartes de papel de Prensa están hechos por vuestras manos. Y además, es preciso: frente a vuestras miradas debe planear, cada día más intensamente, el único convencimiento que merece ser creído por una clase social: la libertad es la cultura. Ahora: que por la cultura, vale la pena de jugarse todas las libertades. Juego que, sólo ya, depende de vosotros mismos, obreros del 1.º de Mayo.

Véase en sexta plana: Los obreros y la literatura

Questionario de profanos

## ¿QUE ES EL SUPERREALISMO?

¿Qué es el superrealismo?—sigue preguntándose la gente, día tras día, después del estrobo borrascoso de *Azorin*. No cabe duda de que el autor de "Brandy, mucho brandy" ha conseguido agitar los ánimos y despertar la curiosidad del público. Y en este sentido—ya que no en la realización de sus obras—nos parece muy bien su teatro y sus campañas políticas. ¡Agitación, discusión, choque de ideas, opción al escándalo y sin miedo de las violencias: este es el revulsivo que mejor conviene a nuestro remanido ambiente literario! Que la cosa literaria adquiera la importancia de la cosa pública; que un estremo o la aparición de un libro lleguen a alcanzar la categoría sensacional—periodísticamente hablando—que antaño tenían los crímenes y las corridas de toros. He ahí lo que nos complace y colorea nuestro criterio expansivo de la vida literaria. Que el público sienta atraída su voligante curiosidad hacia estos debates de las letras. Si esto llegase a cristalizar, se efectuaría una subida en el nivel de la sociedad española, sacándola de sus angostas preocupaciones e introduciéndola en recintos de mayor presión espiritual.

¿Qué es el superrealismo? La pregunta nos llega desde distintos lados y formulada por gente muy diversa. Amigos y lectores nos hablan, nos escriben, nos telefonan, disparando constantemente, desde hace varias semanas, la misma interrogación.

Es necesario—nos dicen—que hablen ustedes aun de eso. No basta sus críticas sobre el estremo de *Azorin*.

LA GACETA LITERARIA—agregan—debería pronunciarse sobre el superrealismo, presentar claramente los datos de que esismo inquietante, analizar al microscopio las expansiones de este báculo que *Azorin* ha infiltrado en las mesocracias de A B C. No se excusen ustedes—insisten nuestros amigos y comunicantes—no desdénen este filón que les brinda la actualidad. La cuestión superrealista está al rojo vivo. *Azorin* arde en sus artículos y, como un jovenzuelo ávido de notoriedad, y aun de escándalo, anda a donde le llaman y no vacila en presentarse ante los públicos más diversos, en Valencia, en Santander.

Conformes—replicamos nosotros a los lectores—; vamos a complacerles a ustedes; vamos a trazar un esquema de lo que es el superrealismo a, esto es, el primero, el auténtico, el canónico, el defendido y teorizado por los surrealistas franceses Louis Aragon y André Breton, y después sintetizaremos lo que es el superrealismo b; es decir, el heterodoxo, el personalismo y singularmente arbitrario que postula *Azorin*.

Ya una encuesta de A B C trató de esclarecer este punto; es decir, la mayor parte de los señores consultados contribuyeron más bien a embrollarlo; únicamente un compañero nuestro vino y quiso poner los puntos sobre las íes.

Pero, en fin, insistamos y precisemos. Mientras que el superrealismo francés tiene su principal campo de acción en la poesía lírica y viene a ser la sistematización del dadaísmo de 1920, el superrealismo que postula *Azorin* se vierte en la forma teatral y quiere descubrirse raíces algo más remotas.

A los superrealistas franceses interales, ante todo, expresar "el automatismo psíquico puro del pensamiento, con ausencia del control que pueda ejercer la razón y al margen de toda preocupación estética y moral". Esto es, recaban la supremacía de la inspiración más íntima, se lanzan al mundo de los sueños y no admiten ningún contacto con la realidad lógica de la razón, prefiriendo el illogismo peculiar de las cerebreciones inconscientes. En cambio, *Azorin* sigue admitiendo la realidad, aunque pretenda evadirse de ella, y cuando aspira a la fantasía superrealista, se queda en el cuadro costumbrista, como acontece en el primer acto de su comedia. "Necesitamos conocer la realidad—ha dicho en una de sus escasas argumentaciones precisas—para poder evadarnos sobre ella y formar literariamente otra realidad." De otros párrafos suyos puede deducirse que lo que *Azorin* entiende por superrealismo es, simplemente, extrarrealismo, y que dentro de este concepto, considera ligeramente como inscriptas en la nueva fórmula las mil y una especies del teatro fantástico, del teatro que no es realista, pero que tampoco tiene nada de específicamente superrealista.

No; *Azorin* no ha estado afortunado al escoger ese rótulo—ya provisto de un sentido unilateral, preciso y definido—, por otros—para sus nuevas tentativas dramáticas. Y, por consiguiente, yerra también, a nuestro juicio, al querer englobar bajo el nombre de superrealismo varias tendencias divergentes del teatro europeo contemporáneo. Probablemente, Pirandello, Lenormand, Pellerin, J. J. Bernard, podrían estar al saber que *Azorin* incluyese sus obras bajo ese rótulo carcelario. De ahí que equiparar

tegrues: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS

Pág. 4.—ESCAPARATE DE LIBROS: LIBROS ESPAÑOLES, AMERICANOS, FRANCESES, ALEMANES Y RUSOS.—ANUNCIOS.

Pág. 5.—Arte: ANTONIO ESPINA: PERIÓDICO CERTAMENOGRAFICO MATRITENSE.—E. TERLACCI: LOS NUEVOS PINTORES.—Teatro: JUAN CHABAS: SÁBADO DE GLORIA SIN GUERRA.—POSTALES AMERICANAS E INTERNACIONALES.—CON TIZA EN LA PIZARRA.

Pág. 6.—Cine: LUIS BUÑUEL: METRÓPOLIS.—M. PEREZ FERRERO: BUSTER KEATON.—J. ZUGAZAGOTIA: LOS OBREROS Y LA LITERATURA.—ANUNCIOS.

## Saludo de 1.º de Mayo a los obreros

LA GACETA LITERARIA coincide en hermanar su paso quincenal con el de vuestra anual manifestación, obreros del primero de Mayo. Con vuestro día de ocio absoluto y aristocrático. Este día, que tiene ya en los calendarios, más que el rojo sanguinolento del proletario en su *dies irae*, el suave carmin de las fiestas religiosas consagradas.

Es un deber nuestro saludaros fervidamente, obreros de la fiesta del Trabajo. No por doctrina, ni por adulación, ni por emoción romántica al viejo estilo. Sino por deber, por determinismo, por lealtad con el porvenir. Por instinto literario: de contemplar toda una enorme masa social gozando (gozando ya?) un ocio, el ocio! Puerta de la literatura. Cancela de la redención mental. Pero el ocio lleno de ansias y de avideces puras. El que vosotros traéis—sin duda—la nueva vida social y alegre que prepara el mundo.

El 1.º de Mayo, como estandartes blancos de paz, se alzarán las hojas literarias de este periódico—sobre la masa endomingada de vuestra manifestación, al compás de los otros estandartes, los rojos, los irreductos.

Obreros del 1.º de Mayo: dejadlos caminar juntos. También estos estandartes de papel de Prensa están hechos por vuestras manos. Y además, es preciso: frente a vuestras miradas debe planear, cada día más intensamente, el único convencimiento que merece ser creído por una clase social: la libertad es la cultura. Ahora: que por la cultura, vale la pena de jugarse todas las libertades. Juego que, sólo ya, depende de vosotros mismos, obreros del 1.º de Mayo.

Véase en sexta plana: Los obreros y la literatura

Questionario de profanos

## ¿QUE ES EL SUPERREALISMO?

¿Qué es el superrealismo?—sigue preguntándose la gente, día tras día, después del estrobo borrascoso de *Azorin*. No cabe duda de que el autor de "Brandy, mucho brandy" ha conseguido agitar los ánimos y despertar la curiosidad del público. Y en este sentido—ya que no en la realización de sus obras—nos parece muy bien su teatro y sus campañas políticas. ¡Agitación, discusión, choque de ideas, opción al escándalo y sin miedo de las violencias: este es el revulsivo que mejor conviene a nuestro remanido ambiente literario! Que la cosa literaria adquiera la importancia de la cosa pública; que un estremo o la aparición de un libro lleguen a alcanzar la categoría sensacional—periodísticamente hablando—que antaño tenían los crímenes y las corridas de toros. He ahí lo que nos complace y colorea nuestro criterio expansivo de la vida literaria. Que el público sienta atraída su voligante curiosidad hacia estos debates de las letras. Si esto llegase a cristalizar, se efectuaría una subida en el nivel de la sociedad española, sacándola de sus angostas preocupaciones e introduciéndola en recintos de mayor presión espiritual.

¿Qué es el superrealismo? La pregunta nos llega desde distintos lados y formulada por gente muy diversa. Amigos y lectores nos hablan, nos escriben, nos telefonan, disparando constantemente, desde hace varias semanas, la misma interrogación.

Es necesario—nos dicen—que hablen ustedes aun de eso. No basta sus críticas sobre el estremo de *Azorin*.

LA GACETA LITERARIA—agregan—debería pronunciarse sobre el superrealismo, presentar claramente los datos de que esismo inquietante, analizar al microscopio las expansiones de este báculo que *Azorin* ha infiltrado en las mesocracias de A B C. No se excusen ustedes—insisten nuestros amigos y comunicantes—no desdénen este filón que les brinda la actualidad. La cuestión superrealista está al rojo vivo. *Azorin* arde en sus artículos y, como un jovenzuelo ávido de notoriedad, y aun de escándalo, anda a donde le llaman y no vacila en presentarse ante los públicos más diversos, en Valencia, en Santander.

Conformes—replicamos nosotros a los lectores—; vamos a complacerles a ustedes; vamos a trazar un esquema de lo que es el superrealismo a, esto es, el primero, el auténtico, el canónico, el defendido y teorizado por los surrealistas franceses Louis Aragon y André Breton, y después sintetizaremos lo que es el superrealismo b; es decir, el heterodoxo, el personalismo y singularmente arbitrario que postula *Azorin*.

Ya una encuesta de A B C trató de esclarecer este punto; es decir, la mayor parte de los señores consultados contribuyeron más bien a embrollarlo; únicamente un compañero nuestro vino y quiso poner los puntos sobre las íes.

Pero, en fin, insistamos y precisemos. Mientras que el superrealismo francés tiene su principal campo de acción en la poesía lírica y viene a ser la sistematización del dadaísmo de 1920, el superrealismo que postula *Azorin* se vierte en la forma teatral y quiere descubrirse raíces algo más remotas.

A los superrealistas franceses interales, ante todo, expresar "el automatismo psíquico puro del pensamiento, con ausencia del control que pueda ejercer la razón y al margen de toda preocupación estética y moral". Esto es, recaban la supremacía de la inspiración más íntima, se lanzan al mundo de los sueños y no admiten ningún contacto con la realidad lógica de la razón, prefiriendo el illogismo peculiar de las cerebreciones inconscientes. En cambio, *Azorin* sigue admitiendo la realidad, aunque pretenda evadirse de ella, y cuando aspira a la fantasía superrealista, se queda en el cuadro costumbrista, como acontece en el primer acto de su comedia. "Necesitamos conocer la realidad—ha dicho en una de sus escasas argumentaciones precisas—para poder evadarnos sobre ella y formar literariamente otra realidad." De otros párrafos suyos puede deducirse que lo que *Azorin* entiende por superrealismo es, simplemente, extrarrealismo, y que dentro de este concepto, considera ligeramente como inscriptas en la nueva fórmula las mil y una especies del teatro fantástico, del teatro que no es realista, pero que tampoco tiene nada de específicamente superrealista.

No; *Azorin* no ha estado afortunado al escoger ese rótulo—ya provisto de un sentido unilateral, preciso y definido—, por otros—para sus nuevas tentativas dramáticas. Y, por consiguiente, yerra también, a nuestro juicio, al querer englobar bajo el nombre de superrealismo varias tendencias divergentes del teatro europeo contemporáneo. Probablemente, Pirandello, Lenormand, Pellerin, J. J. Bernard, podrían estar al saber que *Azorin* incluyese sus obras bajo ese rótulo carcelario. De ahí que equiparar

tegrues: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS

Pág. 4.—ESCAPARATE DE LIBROS: LIBROS ESPAÑOLES, AMERICANOS, FRANCESES, ALEMANES Y RUSOS.—ANUNCIOS.

Pág. 5.—Arte: ANTONIO ESPINA: PERIÓDICO CERTAMENOGRAFICO MATRITENSE.—E. TERLACCI: LOS NUEVOS PINTORES.—Teatro: JUAN CHABAS: SÁBADO DE GLORIA SIN GUERRA.—POSTALES AMERICANAS E INTERNACIONALES.—CON TIZA EN LA PIZARRA.

Pág. 6.—Cine: LUIS BUÑUEL: METRÓPOLIS.—M. PEREZ FERRERO: BUSTER KEATON.—J. ZUGAZAGOTIA: LOS OBREROS Y LA LITERATURA.—ANUNCIOS.

Pág. 7.—Literatura catalana: JOAN ESTEL·LICH: EL MISTIC DEL LENGUAJE.—AMADO ALONSO: POMPEYO FABRA.—DOS NOVELAS DE RUÍDO.—Literatura portuguesa: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS

Pág. 8.—Literatura catalana: JOAN ESTEL·LICH: EL MISTIC DEL LENGUAJE.—AMADO ALONSO: POMPEYO FABRA.—DOS NOVELAS DE RUÍDO.—Literatura portuguesa: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS

Pág. 9.—Literatura catalana: JOAN ESTEL·LICH: EL MISTIC DEL LENGUAJE.—AMADO ALONSO: POMPEYO FABRA.—DOS NOVELAS DE RUÍDO.—Literatura portuguesa: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS

Pág. 10.—Literatura catalana: JOAN ESTEL·LICH: EL MISTIC DEL LENGUAJE.—AMADO ALONSO: POMPEYO FABRA.—DOS NOVELAS DE RUÍDO.—Literatura portuguesa: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS

Pág. 11.—Literatura catalana: JOAN ESTEL·LICH: EL MISTIC DEL LENGUAJE.—AMADO ALONSO: POMPEYO FABRA.—DOS NOVELAS DE RUÍDO.—Literatura portuguesa: POSTAIS DE LISBOA.—ANUNCIOS

Nuestros políticos y la literatura

## Lo que lee y escribe Ossorio y Gallardo

(Breve memorandum biográfico: Don Angel Ossorio y Gallardo nació en Madrid el año 1873. Estudió Derecho en la Universidad Central. Se licenció en 1894. Se afilió al partido conservador, con D. Antonio Maura. Fue concejal y teniente alcalde de Madrid. Gobernador civil en Barcelona, 1909. Diputado por el distrito de Caspe, desde 1910. Llegó a ser ministro de Fomento. Se escindió su grupo conservador maurista. Y él quedó al frente del matiz social popular. Ante el que sigue.)

Don Angel Ossorio y Gallardo trabaja en su bufete de abogado, rodeado de libros. De libros, en gran parte literarios. Muchos de ellos con dedicatorias: Ossorio y Gallardo cultiva la amistad de los escritores.

—Yo tengo inclinaciones y manías de escritor. He nacido entre tanta de imprenta, en un denso ambiente periodístico. Al lado de mi padre, Ossorio y Bernard, el autor de una de las guías más excelentes sobre el periodismo en el siglo XIX, he sentido desde niño la come-

mucho. Y una novela de Víctor Catalá, "Fílm". —Usted lee el catalán corrientemente, ¿verdad?

—Y asiduamente. Mis clásicos catalanes siguen siendo todavía Maragall y Santos Oliver. Otro poeta que estimo es Mariano Aguiú.

—¿Y entre los castellanos?

—Mis autores son Galdós, en la novela. Núñez de Arce, en los versos. Chapí, en la música. En cuanto a la pintura... la pintura siempre.

—Como las elecciones, ¿no?

—Sí. Al pan, pan. Al vino, vino. Un perro, que sea un perro.

—Y de la gente más moderna que esa citada, ¿cuál es su opinión?

—No me gusta opinar sobre los actuales. Me molesta el estilo retorcido de hoy. También prefiero la claridad directa en la literatura. Yo escribiría a propósito un "Elogio del sentido común".

—¿Y qué más cosas escribiría usted?

—Pues un libro que tengo grandes ganas de hacer: "Los poetas, abogados contemporáneos". Partiendo desde el siglo XIX, con Forner y Meléndez Valdés.

—Usted es un excelente historiador. ¿Va a terminar su "Pensamiento catalán en la guerra de la Independencia"?

—Esa es otra de mis quimeras, que quisiera ver pronto realizada. También tengo en preparación un libro sobre "La Propiedad, como función social", y otro, sobre "Don Manuel Cortina", una de las figuras jurídicas menos estudiadas y más interesantes del siglo pasado.

—Produce usted incansablemente. Ahora mismo acaba usted de lanzar un pulcro volumen sobre "La Justicia, poder". Su bibliografía ya es extensa.

—Mirela.

—A ver... "Barcelona, Julio 1909". "Conversación sobre el catalanismo, 1912". "Un discurso y tres artículos, 1913". "La administración local". "Los problemas sociales". "Historia del pesimismo político catalán". "El contrato de opción". "La crisis de la democracia en el Derecho mercantil". "Una política de derechas". "Los hombres de toga en el proceso de D. Rodrigo Corderón". "El alma de la toga". "La agonía del Príncipe de la Paz". "Una crisis del sentido conservador". "Cartas a una muchacha". Ossorio.

¿Y de clásicos antiguos, lee usted mucho? No se sabe por qué, pero se le imagina a usted muy bien leyendo a Cicerón.

—Desgraciadamente mi cultura greolatina es deficienteísima. De vez en cuando suelo salpicar mi curiosidad por la admirable colección de Bernat Metge.

—Y Prensa, ¿consulta usted mucha?

—No. Me basta *El Debate* y *El Sol*. Mis dos diarios imprescindibles.

—¿Prensa extranjera, literatura extranjera?

—Poca Prensa. Mejor diré: ninguna. Como no sea ocasionalmente. También poca literatura. Si acaso, francesa. Y portuguesa.

—Pues muchas gracias por todas estas noticias, Ossorio y Gallardo.

—A disposición de la literatura. Siempre.

## LOS VECINOS DE JUAN RAMÓN SON ENTELEQUIAS

Nos comunica Juan Ramón Jiménez que, a consecuencia de nuestro artículo pasado sobre su figura, en la serie "Manías de los escritores", ha acudido algún señor a querrellosarse, como auténtico vecino. Descartando enteramente toda querrela a nuestro gran jefe literario, nos es grato comunicar al espontáneo querrelante que todos los vecinos por nosotros aludidos tenían carácter metafísico. Eran entelequias. Entelequias de un yo absoluto y poético que, a priori, no podía nunca admitir—sin violentar su naturaleza—una vecindad la cercanía de otro yo. Un tú. Tranquilizándose los vecinos del mundo real de Juan Ramón Jiménez. Y no intencionalmente suplantaciones de seres arbitrarios.







LITERATURA CATALANA

Un recuerdo a Maragall
El mistic del llenguatge

Maragall fou, germans en llengua d'oc, el fidel interpret de la nostra tradició comuna, per bé que amb un to ben distint al del nostre Mistral; el nostre poeta sentí profundament aquesta tradició i l'enlaïà també a categoria simbòlica de civilització llatina. Tenim molts interessos íntims que ens lliguen a totes les terres d'oc. Són els interessos espirituals de la nostra civilització, Catalunya sent preocupada amb la mateixa ardor esmerçada en el problema administratiu i polític. El fet de la llengua, pur vehicle, desvetlla en nosaltres l'interès superior de cultura.

Maragall interpret, considera com una sola i mateixa cosa la nació i la llengua; per nació no li cal entendre pròpiament la pàtria o l'estat, sinó més tot la societat indígena, el poble, el poble. Preguntava: "¿Hi ha cap altra cosa exterior que pugui ser directament de l'esperit que el llenguatge?" Així, doncs, els que naturalment es comprenen per fora, han d'ésser semblants per dins.

Llavors el seu zel remarca que dels Pireneus, estenen-se per la costa i per les Illes, fins a les fronteres de Múrcia, hi ha la mateixa llengua; única i pura en els seus fonaments, però també, més enllà dels Pireneus, estenen-se igualment per les planes, vers aquesta joiosa ciutat de Tolosa i vers Pau, com a la vora de la mar, del costat de Marsella, i més enllà, la mateixa dolçor del llenguatge en el veritable poble indígena. Hi ha sens dubte matissos essencials que el diferenciaven del nostre; hi ha l'empremta de molts caràcters particulars i de nombroses influències que ens separen; però l'arrel i la soca són idèntiques.

Sansa llavors que, si aquesta no és ben bé la nostra, ens és permès tamentax de considerar-la com a germana bessona; o com la mateixa departida en dues per l'una de sa prodigiosa riquesa, per l'exuberància d'esperit i el plaer cançoner, recolzat en la ciència filosòfica, i en la cultura de la pàtria espiritual; veu, en trobar en aquestes llengües bessones les formes actuals del nostre; i veu, per elles, heredes del seu geni, ens a ve parlar encara el llatí antic del fons del seu mausoleu imperial.

Al voltant, la francesa, l'espanyola i la italiana són ja més madures, més fetes i afiançades, però certament menys pures, menys properes a la soca pairal. Per aquí ens porta el poeta a la consciència del nostre origen; exemplar el nostre concepte de la pàtria espiritual; veu, en vossaltres, ocells, i en nosaltres, una mateixa disposició d'esperit, un sentit igual de claredat i d'intel·ligència, i també cal dir-ho—un mateix grau de follia i de fàcil entusiasme. I pregunta, a la fi: ¿Qui, doncs, si no nosaltres, pot més justament afirmar-se hereu dels qui crearen el dret civil i foren enlluernats de la llum hellènica?

Més ens diu encara, en el seu orgull. Arriba a creure que és precisament a casa nostra, allà baix, que s'eleva amb major potència i amb més vitalitat moderna el vell esperit ocell; que en llavis nostres la veu de la renaixença és més sonora i més imperativa; que són els nostres de la més pura i millor llatinitat i, ningú, segons ell, no pot millor que nosaltres exigir, a les nacions germanes, que renovin, amb el baptisme de llatinitat per seguir la via de la concòrdia humana.

Talment es representa la valor del nostre idioma, més enllà de les fronteres. ¿Què cosa simbolitza, però, dins el clos territorial de la pàtria? ¿Quin és el seu paper dins la florida autòctona, dins la pròpia original literatura, dins la pròpia cultura de l'ànima?

El mistic de llenguatge, hi constata primerament les excel·lències d'un idioma popular. L'exalta com "el pur esperit del verb creador, la transmutació infinita de la terra en cel, que és el secret més profund del veritable progrés de la humanitat". Si ataquen el seu apostolat, si l'acusen de rebellió, de reacció, d'exorquisme, doncs, davant els enemics amb la calma de la serenitat, i continua exaltant sempre la llei del verb que és la llei del món. Per això mateix afegirà: "que si el món és creat pel verb, qui, doncs, si no el verb, podrà acostar-lo al Cel? I si el verb, que omple la creació, es manifesta través de la terra per la paraula humana, ¿quin ordre terrenal podem desitjar, sinó l'ordre designat per la vida espontània del llenguatge?"

Simbolisme religiós, ric i pregon! Amb la fe dels apòstols, al llindar del fanatisme, el poeta es sent posseït, en la defensa de la llengua, d'una por sagrada i d'una il·limitada amor, ridícula i fantàstica—són els seus mots—a l'esguard dels estranys. Per ell, la causa és santa. I és santa la guerra per aquesta causa. Aquesta guerra, doncs, és tan evident als ulls de l'ànima com ens és evident la llum del sol. Dènes, la causa és ferma; l'estètic en "troba les raons profundes en el diví misteri de l'ésser i de la desevolucion"; ha de predominar, forçat, sobre tota altra política convencional i sobre tot accident històric; per això li comunica, en la lluita, una grandesa i una noblesa incompreses de l'adversari. "Un rebel, doncs, aixecant una bandera contra una altra bandera? No. Li plantem aviat d'imaginar-se com un apòstol il·luminat de llum divina. Ho diu parlant d'altres apòstols imaginaris, però és referir-se a ell mateix, avançant per il·luminar les tenebres amb el foc que el consumeix. No és sols la causa d'una nacionalitat que defensa; cada dia en surten de noves, de nacionalitats, amb doctrina de catàstrofe; defensa ben altrament "un ideal humà arrelat en l'amor que anima benauradament el món".

El patriota ha reduït a idees motores aquest sentiment místic; ha copiat en la llengua l'arrel inextinguible de l'arbre de la Pàtria, rebrotant. Quan el polític hi ha bastit el seu sistema, la pàtria ha ressuscitat. La consciència de l'immortalitat popular permeté a l'idioma de rejuvenir-se com cap altra de les llengües no-llatines. Avid de totes les incorporacions, l'hem enriquit, així dels textos medievals com dels neològismes més audaciosos, com si tot el fos contemporani. Avui un català de cultura mitjana llegeix amb certa facilitat els textos de les cròniques nacionals; els llegeix molt més fàcilment que els italians la Divina Comèdia, i que els francesos, no sols els escrits anteriors a Ronsard, però fins i tot els de Rabelais, ja de plena renaixença. Tampoc, en la llengua vulgar i el nostre llenguatge erudit, no hi ha les diferències que observem en les altres parles occidentals.

No tot fou malastrugança en els darrers segles. L'optimisme de Maragall el porta sempre a esbrinar els avantatges de les pitjors situacions. Si la nostra llengua tingué la dissort immensa de no haver servit, durant aquestes èpoques, com a instrument expressiu d'una literatura, això li ha valgut de poder conservar més bé els seus caràcters essencials. Perquè Maragall creu un avantatge que la llei d'evolució lingüística s'ha desplegat, aquí, sense gramàtica, a mercé de les naturals influències; el gramàtic i el polític, forts de l'experiència, hi veuen més aviat el perill més inquietant. Plau al poeta que el seu llenguatge, baixat per la força de la llengua subterrània, no patís el contacte de la llengua estrangera, i restés pur de tota pedanteria i de tota retòrica. L'eleva la riquesa, que conserva, de locucions pintoresques, de mots agressius, curiils encara de llur sabor original, d'expressions sense fàcil equivalència en les parles acadèmiques; l'enfoca a la senzillesa, com la dels éssers robustos.

També pel filòleg ha estat una preciosa troballa. I, pels escriptors i poetes, una delícia profunda. Sovint, només el fet d'aquesta delicatícia ha determinat en molts la vocació de treballar amb matèria tan dúctil, original i potent. Per primer cop incorporàvem a la literatura coses de casa que ni hi havien entrat mai. Novetats d'escriure per primera vegada moltes expressions seculars; novetats de dir per primera vegada coses antigues de cultures ja fetes, en una llengua nova. Com la donzella misteriosa del conte popular, el somni de segles li havia estat fecund. Havia anat creant, en la tomba, formes gramaticals i bells mots; desplegant les seves belles tonalitats; produint els dialectes nous i saborosos. Quan ressuscita, els dialectes, que havien gairebé perdut llur sentit de germandor, es reconeixen en llur unitat incontestable.

Aquest amorós tradicionalisme domina, sobre tot altre principi, el nostre romanticisme primer. Li infon un caràcter ben distintiu i original. Aquí, el romàntic és creient, confessor, restaurador, devot de l'idealisme medieval. Sense adonar-se'n, aquells romàntics de l'avant, esdevenen els precursors d'una renaixença, que havia d'arborar-se més tard en somnis futuristes. D'aquella devoció absoluta i fanàtica a l'idealisme de la personalitat tradicional, quina passa més ardua a l'ideal d'avui, i aduoc al mateix ideal maragallista! Empesos pel puritisme arqueològic i folklòric de remarcar nous similituds distintives o curioses, topàren amb tota l'ànima d'un poble. La realitat de la llengua, com la definia Maragall, n'era el símbol encara ben vivent. Aquella ànima resuscitada s'imposaria, després, impetuosa i exigent, als timids, als absorts recorders que destaparen la llosa de sa tomba.

JOAN ESTELRICH.
Pompeyo Fabra

Durante les últimes setmanes, este nombre ha sonat en varió to en Barcelona i Madrid. La pedra llançada per la Real Academia a las aguas de nuestro mundillo intelectual parece haber llegado ya al fondo. La momentánea agitación ha cesado. Ya en calma, intentaremos fijar el concepto que Pompeyo Fabra merece dentro y fuera de Cataluña.

La general confusión con que se suele hablar de este hombre se debe, en gran parte, a su doble actividad de lingüista y de gramático. Claro que por la general impresión fantasmal de contornos con que los conceptos de Gramática y Lingüística se alojaban hasta en nuestras cabezas universitarias. La Lingüística y la Gramática, operando sobre la misma materia—el lenguaje—, tienen intereses diferentes. La Gramática trata de la estructura, de averiguar y luego de estudiar todos los hilos de agua viva que corren libremente del manantial común, abriendo cada uno su propio cauce, sólo condicionado por la naturaleza y forma del terreno. Investiga el porqué de los remansos, de los saltos, de las afueras, del aumento o sequía, de los aluvios.

La Gramática, en cambio, es una ciencia de fijamiento. La Gramática pretende capitalmente influir sobre el modo de hablar de las gentes; la Lingüística se contenta con observar y relacionar, desde fuera, los modos de hablar de los pueblos. Mientras la Lingüística mira atentamente los grandes y los menudos movimientos de los idiomas, para extraer de su contemplación enseñanzas históricas; la Gramática se ocupa de fijar en normas los modos de bien hablar. Por eso, como el lingüista, la Gramática se refiere a los escritores, los graduados en sus esfuerzos por dignificar la lengua hasta convertirla en limpio y sonoro instrumento literario, o conseguidas en sus tenaces intentos de renovación; de otro, aquellas formas de origen no literario que han conseguido cierto prestigio social, rechazando las que denotan rusticidad, baja condición social o falta de cultura. La Lingüística atiende con igual celo a las formas literarias y a las populares, a los cambios de rincón a rincón.

Pompeyo Fabra ha sabido ser sagaz lingüista y esforzado gramático, alternativamente. Sus artículos en la Revue Hispanique, especialmente, son penetrantes atisbos a difíciles problemas históricos del catalán. Y sus tres Gramáticas (tras el Ensayo de Gramática de Catalán moderno, la Contribución a la Gramática de la Lengua Catalana, y las Gramáticas Gramática catalana, sus Converses Filológicas y los numerosos estudios de ortografía que se concretaron en su Diccionario ortográfico y en las Normas ortográficas, que publicó el Institut d'Estudis Catalans, son otros tantos valerosos intentos de poner a la lengua catalana en camino de reconquistar pasados esplendores.

La confusión de juicios a que al principio aludimos, se refiere a esta actividad de Fabra, la que le ha valido el nombre de lingüista y de gramático. Así, siempre tuvieron capacidad suficiente para expresar la cultura de la época. Por contra: al amanecer del renacimiento catalán, su idioma, atrofiado por tres siglos de desuso literario, estaba en evidente desproporción con la pujante floración cultural del momento. Si se dejaba por entero a cargo de los escritores catalanes la forja de su peculiar instrumento de expresión, se corría el probable riesgo de volver a caer en la fatiga y las ingratas tareas, mucho menos llevadera en un país bilingüe, donde el escritor tiene ya a mano otro instrumento de mayor perfección y alcance. Con menor motivo, los primeros aragoneses y catalanes de la Edad Media escribieron sus rimas en provenzal y los castellanos en gallego.

Estaba, pues, bien justificado aprovechar la superioridad actual de la cultura sobre la lengua catalana, para utilizarla en la obra de perfeccionamiento hasta ponerla a la par. A falta de todo literario al cual referirse, Fabra eligió ciertamente para reducirlo a normas, no la modalidad más catalana por tener en sí mayor número de fenómenos específicos, sino el catalán hablado por las personas educadas de Barcelona. El francés, el italiano, el español, muestran bien a las claras el alto prestigio y poder expansivo que los modos—las modas—de la capital tienen en el resto de la nación. Pero ese mismo catalán de las calles y de las casas barcelonesas había sufrido profundas y abundantes infiltraciones del idioma oficial: teatros, periódicos, administración, libros. Era primordial, en un intento de revivificación, poner remedio, en lo posible, a ese mal. Pompeyo Fabra lo viene haciendo con gran celo de cirujano.

No nos debe extrañar que, en el ardor de ese celo, Fabra corte a veces por lo sano (más que él sus sucesores); es decir, que elimine legítima substancia catalana en formas, palabras y parejas de las castellanas. Ni que, junto al extremado rigor con que persigue los castellanismos, no hallemos equivalente actitud para los galicismos, cada día más abundantes en la literatura catalana, porque, debido a la hermandad y convivencia de las dos lenguas, catalana y española, es allí mucho mayor el peligro de los castellanismos que el de los galicismos.

Quizá se pueda ver cierto extremismo en algunos aspectos y aun en la actitud general de Fabra. ¿Y cómo podría ser de otra manera, si toda su obra se agita con enardecimiento de lucha?

Las inevitables impurezas flotantes en la obra de este hombre, que a veces por lo sano (más que él sus sucesores); es decir, que elimine legítima substancia catalana en formas, palabras y parejas de las castellanas. Ni que, junto al extremado rigor con que persigue los castellanismos, no hallemos equivalente actitud para los galicismos, cada día más abundantes en la literatura catalana, porque, debido a la hermandad y convivencia de las dos lenguas, catalana y española, es allí mucho mayor el peligro de los castellanismos que el de los galicismos.

Quizá se pueda ver cierto extremismo en algunos aspectos y aun en la actitud general de Fabra. ¿Y cómo podría ser de otra manera, si toda su obra se agita con enardecimiento de lucha?

Las inevitables impurezas flotantes en la obra de este hombre, que a veces por lo sano (más que él sus sucesores); es decir, que elimine legítima substancia catalana en formas, palabras y parejas de las castellanas. Ni que, junto al extremado rigor con que persigue los castellanismos, no hallemos equivalente actitud para los galicismos, cada día más abundantes en la literatura catalana, porque, debido a la hermandad y convivencia de las dos lenguas, catalana y española, es allí mucho mayor el peligro de los castellanismos que el de los galicismos.

Quizá se pueda ver cierto extremismo en algunos aspectos y aun en la actitud general de Fabra. ¿Y cómo podría ser de otra manera, si toda su obra se agita con enardecimiento de lucha?

Las inevitables impurezas flotantes en la obra de este hombre, que a veces por lo sano (más que él sus sucesores); es decir, que elimine legítima substancia catalana en formas, palabras y parejas de las castellanas. Ni que, junto al extremado rigor con que persigue los castellanismos, no hallemos equivalente actitud para los galicismos, cada día más abundantes en la literatura catalana, porque, debido a la hermandad y convivencia de las dos lenguas, catalana y española, es allí mucho mayor el peligro de los castellanismos que el de los galicismos.

Quizá se pueda ver cierto extremismo en algunos aspectos y aun en la actitud general de Fabra. ¿Y cómo podría ser de otra manera, si toda su obra se agita con enardecimiento de lucha?

Los novelas de ruido

Parace ser que la critica catalana ha hecho el silencio en torno a una de las novelas más careadas recientemente por la critica castellana: el "Marcos Villari", de Bartolomé Soler.

¿Política? Según confesiones del propio autor, sí, política. ¿Injustificada? Todavía no se puede juzgar. Lo que sí es injustificada tratándose de literatura desinteresada e inocua.

De todos modos, no está mal ese contrapunto silencioso de Cataluña, frente al jaleo, un poco excesivo, que ha levantado el Villari del Sr. Soler en las letras castellanas de los periódicos. Las cuales también han querido hacer su política. Agarrándose a un fantasma que ya no puede—ni debe—volver: la novela de timbrista, regional, del siglo pasado. Ver de pronto—surgen en ese horizonte, que se creía desierto para siempre, una especie de "Aldea Perdida", de Palacio Valdés; una "Tierra Baja" (novela), de Guimerá; una "Cañas y barro", de Blasco Ibañez; una "Juanita la Larga", de Valera, o unos "Pazos de Ulloa", de la Fardo Bazán en forma de "Marcos Villari", ha sido, como naturalmente—que ha tenido que conmover a los espíritus no resignados al adifés de esas cosas antiquadas.

El valor de "Marcos Villari" es éste: una última floración. El último (Dios que sepa) sea el último, si Dios es lector de novelas) suspiro del moro regional.

Por eso, el "Marcos Villari" ha tenido una crítica un poco "de retardada". Por su empaque descomunalista. Por ser una verdadera novela d'autor. Al libro que mejor se pudiera compararla sería al "Obispo leproso", de Miró, si en este Obispo no hubiese percepciones imaginistas y audaces, mucho más avanzadas que el léxico chorreante y académico de Villari. He ahí lo que más salva a Villari: su léxico. Su riqueza ornamental de construcción. Ese justicia—un nuevo académico de la Española, hoy mismo, en ascenso mercedista.

Desde este punto de vista, el "Marcos Villari" ha sido un acierto. Una gran novela. Que nada debe envidiar a las mejores de la edad antigua, siglo XIX. Un libro que—tras "La Casa de la Troya", del buen Lugin—llenará el gusto de las gentes que lean en España, sólo el gusto de la región se acerca a ellas con el gesto romántico y pintoresco del pasado, de la añoranza del pasado, y con una profusión de calismos de lenguaje, de inteligencias léxicas, muy gratas al buen pedante que todo lector lleva dentro. Sobre todo, si este lector es madrileño.

Dada la vida tumultuosa del autor de Villari, hubiérase esperado de él un libro más ruso, más aristocrático, más difícil, más hondo, menos retórico. Pero, está visto: cuando el catalán se pone a escribir en castellano deja pequeños a los castellanos en manejo ágil y sabio del idioma. Así, no es de extrañar que la Academia Española sea el final de todos los bien plantados de la masía. Vaya nuestro voto en favor de Soler para que termine pronto donde d'Ors.

Otra novela muy zarandeada en estos días—aunque no tanto como el Villari, de Soler—ha sido la de Mario Verdager: "El marido, la mujer y la sombra". También escrita en castellano.

A diferencia de Villari, la novela de Verdager quiere ir a ultranza. Pirandellismo, Boncompagni a caño libre.

Así como el Villari no tiene que envidiar a los modelos pasados, el libro de Verdager tampoco a los presentes. Es una obra "El marido, la mujer y la sombra" llena de atisbos, de logros, y merecedora de otro puesto académico en la Academia de los nuevos. Porque los nuevos tienen también su Academia y sus críticos. Todo lo que es "conforme a plan", tiene Academia. Y la novela de Verdager es, quizá en exceso, "conforme a plan". Placada en su conformismo, es a la vez de toda literatura, sea vieja o sea nueva. Además, hay fallas de abstracción en los personajes de la novela verdageriana. Se ve Barcelona muy a menudo. Y molesta su color crudo. Y se ve que los tres personajes buscan, con bastante frecuencia, al autor para que no los trate como a muñecos inorgánicos.—E. G. C.

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

FUNDACIÓN BERNAT METGE

Colección Catalana de Clásicos Griegos y Latinos
Dirección: Vía Layetana, 30-7.º Apartado 789. BARCELONA

PRIMERA SERIE

- 1. LUCRECIO.—DE LA NATURA (I vol.), por el Dr. Joaquim Balcells.
- 2. CORNELI NEPOS.—VIDES D'HOMES ILLUSTRATS, por el Dr. Manuel de Montoliu.
- 3. XENOPONT.—RECORDS DE SÓCRATES, por Carles Riba.
- 4. CÍCERO.—DISCURSOS (I vol.), por el Dr. J. M. Llobera, J. Estelrich y Mn. Llorenç Riber.
- 5. SENECA.—DE LA IRA, por el Dr. Carles Riba.
- 6. PLATO.—DIALOGS (I vol.), por Joan Crexells.
- 7. CÍCERO.—BRUTUS, por Mn. Gumerdís Alabart.
- 8. AUSONI.—OBRES (I vol.), por C. Riba y Mn. A. Navarro.
- 9. SENECA.—DE LA BREVETAT DE LA VIDA, DE LA VIDA BENAUADA, DE LA PROVIDENCIA, por el Dr. Carles Riba.
- 10. XENOPONT.—OBRES SÓCRÀTIQUES MENORS, por Carles Riba.

SEGUNDA SERIE

- 11. TIBUL.—POESIES, por C. Magrinyà y J. Minguet.
- 12. PROPERCI.—ELEGIES, por el Dr. Joaquim Balcells y Joan Minguet.
- 13. PLATO.—DIALOGS (II vol.), por Joan Crexells.
- 14. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (I vol.), por el Dr. Manuel de Montoliu.
- 15. PLINI.—HISTORIA NATURAL (LL I-II), por Marçal Oliver.
- 16. SENECA.—CONSOLACIONS, por el Dr. Carles Riba.
- 17. TACIT.—OBRES MENORS. (DIALOGS DELS ORADORS, AGRÍCOLA, GERMANIA), por F. Marçall, Miquel Ferrà y Llorenç Riber.
- 18. PLUTARC.—VIDES PARALELLES (T. I), por Carles Riba.
- 19. ARISTOTIL.—POÈTICA CONSTITUCIÓ D'ATENES, por J. Farran i Mayoral.
- 20. QUINT CURCI.—HISTORIA D'ALEXANDRE EL GRAN (II vol.), por Joan Estelrich y M. de Montoliu.

TERCERA SERIE

- 21. PLUTARC.—VIDES PARALELLES (T. II), por Carles Riba.
- 22. SENECA.—DE LA CONSTANCIA DEL SAVI, DE LA TRANQUILITAT DE L'ESPERIT, DE L'OCI, DE LA CLEMENCIA, por el Dr. C. Riba.
- 23. HORACI.—SÀTIRES I EPÍSTOLES, por I. Ribas y Mn. Ll. Riber.
- 24. PALLADI.—HISTORIA LAUSÍACA, por Dom Antoni Ramon.

A PUNTO DE PUBLICAR

- PLINI EL JOVE.—LLETRES (T. I), por Marçal Oliver.
- PLUTARC.—VIDES PARALELLES (T. III), por Carles Riba.
- CATO.—DE AGRICULTURA, por Mn. Salvador Galés.

I. Edició bàsica. Text original i traducció catalana, en paper especial.
Precio por ejemplar, pesetas 7,50.
Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes seguidos..... 70,00 pesetas.
Pago anticipado en dos plazos, cada..... 35,50 —
Encuadernados en tela inglesa:
Precio por ejemplar, pesetas 9,50.
Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes seguidos..... 90,00 —
Pago anticipado en dos plazos, cada..... 45,50 —

II. La misma edición. Texto original y traducción catalana, en papel de hilo especial Guarro. Traje, 150 ejemplares.
En rústica:
Precio por ejemplar, pesetas 18.
Abono anticipado a una serie de 10 volúmenes..... 160,00 —
Pago anticipado en dos plazos, cada..... 80,00 —
Encuadernados en piel, hierros especiales, dorado a mano; encuadernación limitada a 35 ejemplares:
Abono a una serie de 10 volúmenes..... 500,00 —
Pago en dos plazos, cada..... 250,00 —
Pago por ejemplar..... 51,00 —

III. Edición conteniendo el texto original solo, con introducción en latín:
Precio por volumen, 4,50 pesetas.
IV. Edición conteniendo el texto catalán solo, con el estudio preliminar:
Precio por volumen, 4,50 pesetas.

Para estas dos ediciones parciales sólo son admitidos abonos a series completas de 10 volúmenes, a razón de 45 pesetas la serie.
En plan 2.º pesetas por cada ejemplar, si se desea la edición encuadernada en tela inglesa.
NOTA IMPORTANTE.—Los números 1 al 19 de la edición básica (I) y los números 1, 5, 6, 7, 9 y 13 de la edición, con el texto catalán solo (IV), están agotados.

BOLETIN DE SUBSCRIPCION
Don....., que vive en.....,
provincia de....., nación....., calle.....,
número....., núm....., se suscribe a la tercera serie de los volúmenes de la edición núm..... de la FUNDACION BERNAT METGE, y envía a tal efecto la cantidad de..... pesetas.

Deseo también recibir las dos primeras series completas de la edición núm..... y envío a tal efecto su importe total de pesetas.....
(Firma del suscriptor.)

LIBRERÍA FRANCESA

y Librería General Española
EL MAYOR STOCK EN ESPAÑA DE LIBROS FRANCESES, INGLESSES, ITALIANOS, SUSCRIPCIONES A DIARIOS Y REVISTAS DE TODAS PARTES DEL MUNDO, INFORMES, PROSPECTOS, CATALOGOS GRATIS, EXTENSO SURTIDO DE LIBRERÍA ESPAÑOLA

RAMBLA DEL CENTRO, 8 Y 10. BARCELONA

LITERATURA PORTUGUESA

POSTAIS DE LISBOA

Europa y de ver como povo sem outro parente na Europa mais do que a Espanha, e a nossa terra peninsular, nossa conorte na tarefa dos descobrimentos e conquistas"—diz Carlos Malheiro Dias na Carta-Prefácio do livro que ha poucos meses José Osório de Oliveira publicou: Literatura Brasileira. Este lema que a todos nós, portugueses, impõe e expõe com uma nitidez, uma percepção, uma visão tão clara e administrativa problema "aproximação luso-brasileira"—é também o lema deste ensaio, de conhecer, a entender, a amar e respeitar o Brasil através da sua moderna literatura.

Do sabor do gosto e da sensibilidade do autor, que por vezes lhe fazem dar maior desenvolvimento a certo escritor ou a certa obra, que por vezes o afastam momentaneamente do assunto por que à sua memória chamaram outros ou outros que igualmente lhe interessam, igualmente o entusiasmo—Literatura Brasileira é como uma galeria onde cada tela marca a sua cor, a sua expressão, o seu motivo de Arte e de vida independentemente de escolas, de datas, de classificações, de progressos, com a liberdade que em si encerram e com a liberdade que lhes entendem dar o seu proprietário e admirador. Sem sistematismo, pois, a obra ganha uma vivacidade e variedade que nos prende e melhor nos faz observar a multiplicidade e a vida dum literatura através da sua poesia, romance, crítica, historiografia, etc.—literatura para cuja exposição "é difícil, senão impossível, traçar um quadro exacto", como no-lo demonstra o crítico Tristão de Ataide citado em seu abono por José Osório de Oliveira.

Dentro dos estreitos limites duma conferência consegue o autor dar-nos a ideia precisa sobre os maiores nomes da literatura brasileira contemporânea: Machado de Assis, Euclides da Cunha, Graça Aranha, Eliseo de Carvalho, João do Rio, Alberto Rangel, Afrânio Peixoto, Menotti del Picchia, Agripino Grieco, Raul de Leoni, Gonzaga Duque, Cruz e Sousa, etc., etc., apresentando-nos as suas conclusões e alguns problemas da máxima importância hoje no Brasil, como o da pretensão e absurda criação duma lingua brasileira.

Com este trabalho fica-nos devendo José Osório de Oliveira o ensaio que ainda não quis dar—ensaio da literatura brasileira contemporânea. Nele será o critico que analisa e orienta, e não já o leitor que nos relata as suas opiniões e o seu gosto como na Literatura Brasileira apenas pretendeu ser.

Ha um ano fez-nos Valery Larbaud a sua primeira visita. Dela resultaram a posse do seu sexto domínio linguístico (como é agradável ver que "a leitura é um vicio impune...") e a sua simpatia pela literatura, pela arte e pelas coisas portuguesas, cujas impressões constituem o Caderno.

Admirador da Espanha, Portugal tentou-o também. E qual fosse a força e a razão dessa atracção vê-se claramente na maffeira como ainda antes de ser nosso hospede, Valery Larbaud considerava a lingua portuguesa: "...um des grands idiomes littéraires, d'un vocabulaire et d'une syntaxe glorieuses par quelques-uns des plus grands poètes, dramaturges et prosateurs de l'Occident".

Como é surpreendente de observação, de graça, da mais delicada e cortez estima este livro dum visitante que logo se torna amigo, um dos nossos melhores amigos. Quanta beleza nas paginas que consagrara às nossas variadas e grandes idiosincrasias, a vida e às suas recordações de Lisboa, quanto carinho no relato da recepção com que os novos aqui o acolheram! Dele quero destacar este período cheio de verdade: "Ici, comme dans d'autres domaines linguistiques, la tradition vivante se voit obligée de lutter contre une critique qui croit défendre la tradition en la traitant comme si elle était morte".

Miguel Osório de Castro.

JOSE CORTES

PAPELERIA Y LIBRERIA
Gómez Pulido, 20. Ceuta

Centro para la venta de periódicos, semanarios, revistas de modas, etc. Corresponsal de Casas Editoriales. Centro de suscripciones.



# Escaparate de libros

## LIBROS ESPAÑOLES

GABRIEL GARCÍA MAROTO: 1930. *La Nueva España* (con 92 grabados).—Ediciones Biblos, Madrid.

Todo el ímpetu combativo de Maroto, todos sus ardientes polémicos de acción y de reacción, todo el ritmo lento y rezagado de nuestra exigua vida pictórica, esta vez, en lugar de dispersarse en gestos condenatorios, ha venido a anudarse en una generosa y utópica visión de anticipaciones. Maroto, encerrado, a su pesar, en el círculo asfixiante, escapa por la tangente visionaria de la anticipación liberadora, hacia "1930". Y realiza así, brillantemente, su anhelo de sincronizar la vida artística española con el meridiano de Europa.

Otorgando una elasticidad máxima, quizá una excesiva potencia transformadora a la breve porción de un trienio, Maroto se encarama a ese altozano próximo de 1930, y, desde allí, va pasando revista a todas las evoluciones y revoluciones experimentadas por la vida artística española, "desde el año 1927 hasta hoy". ¡Qué perspectivas tan gratas y optimistas columbramos al descender las cortinas de sus previsiones! Supuesta una revolución total, el arte queda socializado y sometido a un riguroso control del Estado. Una agudizada falange de críticos y pintores, desplazan a las momias retardatarias y gobiernan con mano firme la nave de la vida artística. Modernización de Museos, transformación absoluta de la Escuela de Bellas Artes, creación de las barracas de exposiciones ambulantes, escuelas de Bellas Artes. Los organismos artísticos dejan de ser entidades muertas o rutinarias y cumplen eficazmente su nueva misión, sirviendo modernamente a la "política de educación estética", que postula Maroto. Y todo ello contribuye a la enorme transformación, a un súbito y vigoroso cambio de ritmo y de sentido en la vida artística.

El cuadro conjunto de la evolución soñada por Maroto tiene tanto de generosa utopía como de previsión edificante.

Infunde ánimo y fustiga errores tradicionalistas. Muestra el camino por recorrer y revela ejemplarmente, dándolo ya por cumplido, alguno de los jalones fundamentales. Maroto, teorizante, doctrinario, desfogando en una serie de capítulos vivaces, sus frondosos sueños de augur entusiasta. Su prosa que fluye, indisciplina, a borbotones, traza escorzos nerviosos y profundas incisiones.

Libro edificante y estimulador, este de "1930". Anticipa luminosamente lo que podría ser la vida artística de España, cuando ésta haya puesto las manecillas de su reloj con el Meridiano europeo. Entonces, España, Madrid más concretamente, adquirirá el rango que le es debido, de verdadera capitalidad artística, y sus pintores más jóvenes y conscientes no se verán impulsados a expatriarse en busca de atmósferas más propicias.

Este ensayo de incorporación de la vida artística española al ritmo moderno—tentativa que es, en suma, el valor más inmediato y eficaz de "1930"—se complementa con una serie de cuadros propios y ajenos, con un centenar de reproducciones: especímenes, algunos de ellos, muy característicos del arte europeo de hoy día, que convenía incorporar sin más tardanza al cauce circulatorio de nuestros organismos artísticos, para transformar en torrentes y turbinas los que, hasta ahora, sólo han sido límpidas y pantanosas.—G. de Torre.

## OBRA IMPORTANTE Y NUEVA

# El pensamiento de Cervantes

POR

## AMÉRICO CASTRO

Aspira este libro a renovar las ideas tradicionales acerca de la cultura de Cervantes, poniendo su obra en relación con las ideas fundamentales del Renacimiento. Se estudian la orientación literaria, los temas más característicos en la obra cervantina, las ideas religiosas y morales, su sentido histórico, y la íntima relación existente entre la ideología del autor y sus mayores creaciones artísticas.

UN VOLUMEN EN 4.º DE 406 PÁGINAS

PRECIO: 11 PESETAS

AZORIN: *Brandy, mucho brandy*.—Editorial Caro Raggio, Madrid, 1927.

Azorin ha editado su, ya famoso, sainete sentimental, estrenado hace poco en el teatro del Centro madrileño. La edición lleva una cita del *Manifiesto surrealista*, de André Breton. Va dedicada a Manuel París, el primer autor de la compañía que se lo estrenó. Al final lleva unas notas del autor sobre la decoración, el romanticismo y el nuevo teatro, con nuevos elogios a Manuel París. Y también a Pérez de Ayala.

La obra, en lectura, sigue pareciendo un intento generoso de intención. Se ve en ella a Azorin lleno de lecturas, de muchas lecturas. Queriendo ser un Víctor Hugo con un nuevo *Hernani*. Azorin al público. Con gesto de héroe. Esperamos que este gesto se confirme más en los próximos estrenos que anuncia. *Azorin*, con el Rosario Pino. Una trilogía sobre *La Invisible*: "El Doctor Death", "El Segador" y "La arañita en el espejo".

Una observación a Azorin: El romanticismo sí tenía brandy, mucho brandy. El superrealismo carece de alcohol. Y bebiendo brandy, mucho brandy, será muy difícil saborear el agua límpida de la fuente de Juvencio que trae la nueva literatura. Ojo, con el amonico. Ojo, con las borracheras. Azorin, que es por su bien.—C.

LUIS CERNUDA: *Perfil del aire*.—"Litoral", Málaga, 1927.

El joven Luis Cernuda publica un libro, cuyo título tiene algo—el perfil—de Hinojosa: *Poesía de Perfil*. Y algo—el aire—de *Poemas del aire*, incluso, de Pérez Ferrer. (Esto de los títulos, cosa terrible. No está mal: *Perfil del aire*).

Pero realmente, el aire y el perfil del libro—no ya del título—son—en el eterno tono y vocabulario del poeta Jorge Guillén. Esto, tan evidente, que no es necesario insistir en ello. Perfil—cuyo que debiera ir impreso en la portada.

Un libro unánime. Ecuánime. Apacible. Un libro mesurado, medido.

Sin ninguna inquietud moderna. Sin imaginismo múltiple. Sin el ritmo acelerado de nuestro tiempo, ni el aire del más modesto ventilador. Seriedad melancólica. Un color apagado. Estatismo. Voz delgada. Etcétera.

Cosas todas de ayer—marfil amarillo—. Cosas de un cierto romanticismo, quebrado ya. (Juan Ramón Jiménez ha citado a Cernuda como discípulo cercano. Algo como al nieto más chico.)

Cosas que, eso sí, dan un tono suave, elegante. Una distinción y una limpieza innegables.

Hay en los versos de Cernuda probidad lírica. Pureza. Modernidad, no. (La pureza es mucho más difícil de conseguir en la modernidad que en el cultivo de flores escogidas, preseleccionadas.)

De cualquier modo, se trata de un poeta. Que es lo interesante. Y de un poeta joven.

Su libro, honesto y agradable.—F. A.

ANTONIO VIVES Y ESCUDERO: *La moneda hispánica*. Con prólogo póstumo de G. Zotter.—Madrid, 1926.

Esta magna obra fué esperada desde hace años, a tal punto, que algunos Museos y colecciones dejaron de clasificar los monetarios hasta su anhelada aparición; esta expectación aumentaba todavía desde 1924, cuando este libro, entonces aún incompleto, había de entregarse por la Real Academia de la Historia al Rey de Italia con motivo de su nombramiento de socio de dicha Corporación. Sin embargo, hecha ahora la presentación de la obra—póstuma—en el mercado del libro español, nadie se ocupó de ella. El porqué de esta actitud, quizás no sea fácil de averiguar, pero, desde luego, parece que intervinieron otros factores, además de la prematura muerte del autor, acaecida hace dos años. Pues aún al lego en la materia se le alcanzan los méritos de esta publicación. Su conjunto tiene un corte moderno y, sobre todo, su primera parte, teórica-doctrinal, es digna de los mayores elogios.

Para poder formar un juicio objetivo, conviene comparar la presente publicación con las respectivas anteriores; los principales tratadistas españoles son el P. Florez (1757 y 1773), Antonio Delgado (1871) y Celso (1891). Inmediatamente salta a la vista la utilidad del atlas de Vives, cuyas 173 láminas en fototipia, por su fidelidad absoluta, pueden servir una colección numismática en especie, y, por lo tanto, tienen tal ventaja sobre las reproducciones antiguas en litografía, que este hecho por sí solo ya sería suficiente para ocupar un puesto preferente. A ello hay que añadir la actuación de los dos interventores. El grueso de la obra es la labor paciente de un anticuario, consagrando muchos años para reunir el material numismático muy completo, y acusa todo ello al experto del ramo, puesto exageradamente de relieve en los cuadros con cotizaciones de precios. No obstante, el autor escapa a los peligros del dilettantismo gracias a su espíritu de artista, y la aplicación de este criterio ha dado por fruto la ordenación de toda la serie, según un riguroso orden cronológico.

Aunque la dualidad de los redactores es muy evidente, a nuestro modo de ver benefició a la publicación sobremano. No es difícil delimitar la actuación de los dos interventores. El grueso de la obra es la labor paciente de un anticuario, consagrando muchos años para reunir el material numismático muy completo, y acusa todo ello al experto del ramo, puesto exageradamente de relieve en los cuadros con cotizaciones de precios. No obstante, el autor escapa a los peligros del dilettantismo gracias a su espíritu de artista, y la aplicación de este criterio ha dado por fruto la ordenación de toda la serie, según un riguroso orden cronológico.

Un libro, honesto y agradable.—F. A.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello, ningún valor tendrá—o muy escaso—la impresión de documentos. Sería, incluso, preferible un catálogo bien hecho.

En el primer tomo de esta colección que vamos a publicar una colección de documentos para la historia de nuestra América (Iberoamérica) se dice aquí, con un término que ya hoy empieza a parecer sospechoso. Sin un plan orgánico, sin un criterio de selección maduramente estudiado. Sin ello









# METRÓPOLIS

"Metrópolis" no es un film único. "Metrópolis" son dos films pegados por el vientre, pero con necesidades espirituales divergentes, de un extremado antagonismo. Aquellos que consideran el cine como un discreto narrador de historias, sufrirán con "Metrópolis" una honda decepción. Lo que allí se nos cuenta es trivial, angustioso, pedantesco, de un transnochado romanticismo. Pero si a la anécdota preferrimos el fondo plástico-fotográfico del film, entonces "Metrópolis" colmará todas las medidas, nos asombrará como el más maravilloso libro de imágenes que se ha compuesto. Consta, pues, de dos elementos antipodas, detentores del mismo signo en las zonas de nuestra sensibilidad. El primero de ellos, que pudiéramos llamar puro-lírico, es excelente; el otro, el anecdótico o humano, llega a ser irritante. Ambos, simultaneándose, sucediéndose, componen la última creación de Fritz Lang. No es la primera vez que observamos tan desconcertante dualismo en las producciones de Lang. Ejemplo: En el inefable poema "Las tres lujas" se habían interpolado unas escenas desastrosas, de un refinado mal gusto. Si a Fritz Lang le cabe el papel de cómplice denunciamos como presunto autor de esos eclécticos ensayos, de ese peligroso sintetismo a su esposa, la escenarista Thea von Harbou.

El film, como la catedral, debía de ser anónimo. Gentes de todas clases, artistas de todos órdenes han intervenido para alzar esa monstruosa catedral del cine moderno. Todas las industrias, todos los ingenieros, muchedumbres,

estriba en no haber seguido su autor la idea plasmada por Einstein en su "Potemkin", en no habernos presentado un solo actor, pero lleno de novedad, de posibilidades: la muchedumbre. El asunto de "Metrópolis" se prestaba a ello. Hemos sufrido, en cambio, una serie de personajes, llenos de pasiones arbitrarias y vulgares, cargados de un simbolismo al cual no respondían ni por asomo. No quiere decirse que en "Metrópolis" no haya multitudes; pero parecen responder más a una necesidad decorativa, de "ballet" gigantesco, pretenden más encarnarnos con sus admirables y equilibradas evoluciones, que darnos a entender su alma, su exacta obediencia a móviles más humanos, más objetivos. Aun así, hay momentos—Babel, revolución obrera, persecución final del androide—en que se cumplen admirablemente ambos extremos.

Otto Hunte nos anonada con su colosal visión de la ciudad del año 2000. Podrá ser equivocada, incluso anticuada con relación a últimas teorizaciones sobre la ciudad del porvenir, pero desde el punto de vista fotográfico, es innegable su fuerza emotiva, su inédita y sorprendente belleza; de tan perfecta técnica, que puede sufrir un prolongado examen sin que por un solo instante se descubra la maqueta.

La realización de "Metrópolis" ha costado 40 millones de marcos oro; han intervenido, entre actores y comparsas, unas 40.000 personas. El metraje actual del film es de 5.000 metros, pero se emplearon en total casi dos millones. El día del estreno, en Berlín, se pagó la butaca a 80 marcos oro. ¿No resulta desmoralizador, que contando con tales descomunales medios, la obra de Lang no haya sido un dechado de perfección? De la comparación de "Metrópolis" y "Napoleón", los dos más grandes films que ha creado el cine moderno, con otros mucho más humildes, pero también más perfectos, más puros, nace la provechosa lección de que el dinero no es lo esencial para la producción cinematográfica moderna. Compárese "Rien que les heures", que sólo costó 35.000 francos, y "Metrópolis". Sensibilidad, primero; inteligencia, después.

LUIS BUÑUEL.

## BUSTER KEATON

Buster Keaton no recuerda ya—es casi seguro—cuando se le inmobilizó el gesto en la punta de la nariz. Sin duda, sólo sabe que aquello muy preocupado aquellos días. Se le había parado el gesto y él quería echarlo a andar, como si se tratase de un automóvil. Probó los medios que se le antojaron más a propósito: la ducha, el sol, mirar a las mujeres guapas... Obtuvo unos desoladores resultados. Alguien le aconsejó ir al cine: "Allí te reírás. No hay quien no se ría. Te fijas antes si proyectan alguna película cómica". Buster Keaton fué al cine. Por el camino de luz del foco proyector—¡qué sabiduría!—se metió en la pantalla. En seguida se vió arrollado por la acción de un drama truculento. ¿Actuaría él solo en medio de tanto desconocido? Le guiaba el interés de poner su gesto en marcha. Practicar—recuerdo último—el procedimiento de las emociones fuertes. Le interesaba también un poco la chica mortificada por aquellos sujetos mal encarrados. ¿Por qué, Señor? ¿Era tan guapa! Cuando se le vino a la memoria que tenía una butaca de espectador, ya no la tenía. El gesto no había logrado movilizarse aún. Y de sus bolsillos podía sacar muchos pedacitos de celuloide. Cada pedacito era él en una vida distinta. Repasaba con fruición los pasajes más tiernos de todas sus vidas. Una vez—primavera, verano, otoño e invierno—, junto a su amada. Acompañados del perro favorito. El había exclamado cuatro veces: "¡Qué hermoso cachorro!" Romanzas de pocas palabras. Por entonces tuvo siete ocasiones de casarse. Sucesivamente—no hagamos caso de los celuloideos en confusión—Buster ha afrontado peligros de navegación; ha conocido la ley de la hospitalidad; ha sufrido pasión y boda. Su stock de vida aumenta en relación al tiempo que corre. Cada lapso, una vida más. Ya tiene muchas, muchas. Necesitaría un contador de bolas, como en las escuelas, para guardar el número.

El General.—El paisaje de tren se desliza por los costados de la máquina y se va abriendo gradualmente hacia el furgón de cola. El paisaje de tren—en marcha—es un embudo. La máquina entra en el holgado y resueltamente, y después, se escapa en un tris para salvar los vagones por el ojo de aguja del final que se cierra. Se escapa siempre del embudo sin dejarle atragantado ningún vagón. Buster Keaton, desde que impresionó *La ley de la hospitalidad*, conoce el poder auxiliar, que es un tren retrospectivo y su paisaje. *El General* está filmado a base de estos elementos, añadiéndoles, claro es, el elemento personal del actor. Buster tabaja solo. La novia, los demás personajes que intervienen, forman parte integrante del paisaje, salvo escasos momentos de autonomía. Y el paisaje integra a Buster.

La acción, a pesar de ser llevada por medios relativamente rápidos—no olvidemos que se trata de un tren retrospectivo—, resulta lenta. El espectador siente la necesidad de que le saquen del tándem de la locomotora. De todos modos, *El General* es un film donde



## ENCICLOPEDIA SOPENA

### Nuevo Diccionario Español Ilustrado

En dos volúmenes que contienen 40.000.000 de letras

Este Diccionario Enciclopédico consta de unos 200.000 artículos, de los cuales 120.000 pertenecen al léxico y el resto son nombres propios. Todos juntos comprenden, en sus varias acepciones, cerca de un millón de significaciones diversas, entre las cuales se cuentan más de 30.000 americanismos, 100.000 nombres geográficos y 50.000 biografías, igualando, y aun superando, en esto a otras enciclopedias más extensas.

Contiene más de 8.000.000 de palabras (unos 40.000.000 de letras) y está ilustrado con 20.000 grabados en negro, 87 mapas en negro y

en color y 39 hermosas cromotipias.

Esta esmeradamente impreso, y los dos volúmenes de que consta llevan una rica y sólida encuadernación en piel, estilo Renacimiento español.

El valor y autenticidad de su texto; la riqueza y arte de su ilustración; la rigurosa exactitud de sus mapas; la elegancia de su encuadernación; la sencillez y comodidad de su manejo, y la limitación de su precio, hacen que esta obra sea el Diccionario ideal, por ser el más moderno, útil y barato de los Diccionarios enciclopédicos españoles publicados hasta la fecha.

PRECIO Al contado.... 80 ptas.  
A plazos..... 90 — (10 ptas. al contado y 80 en ocho mensualidades)

Pida V. esta obra a su librero o diríjase a RAMÓN SOPENA Editor  
PROVENZA, 93 y 97, BARCELONA

de saltan frecuentemente puntos logrados de fino humor y acusada comicidad.

*El Boxeador*.—Primero, Tartarín. Un Tartarín cinematográfico. Situado acertadamente. Con incursiones en Frégoli. Ris, ris: la corteja de la tienda palacio se corre y descorre. Buster, un traje distinto cada vez: cazador, pescador, clubman. Clubman para solicitar la mano de la novia campesina. Tartarín ha tenido que disparar sin mimetismo deportivo para lograr, por una vez, el blanco en el corazón. Pero ahora tendrá que realizar la verdadera hazaña. Si quiere prenderse el corazón cobrado en el ojal. La hazaña del timido, que todos aguardamos al final de la cinta.

El simulador se convierte en protagonista. Ahora, un ring de veras. Y el miedo, el miedo cerval de Buster. Tartarín se acaba. ¿Quién iba a pensarlo! Se metamorfosea en el polo opuesto: en la pieza de caza. Y en las cuerdas del ring—lo que más impone son las cuerdas—se desarrolla la acción principal en un derroche de equilibrios y desequilibrios magníficos, en los que queda enredada la atención—pendiente todo el film—de los espectadores. Luego el final se desenreda solo. Un truco—el que no espera el público, precisamente—Buster, vencedor. Fuera del combate. Para su tranquilidad.

El se encuentra digno después de la lucha. Digno de su película, de su público, de su mujer. Y tiene un olvido, olvido genial. Buster desfila en traje de combate, más con bastón y chistera—como cualquier burgués—, del brazo

de su esposa, por las calles, entre las gentes que no reconocen en él al vencedor, pero que le abren paso con asombro.

*Mi vaca y yo*.—Al escribir estas líneas, sin estrenar todavía en Madrid. Sin estrenar. ¿Por qué? Esta película debían haberla traído hace tiempo. La mejor de todas las de Buster Keaton. Una de las mejores producciones actuales.

Un idilio, un idilio puro de novios, toda la cinta. El protagonista: Buster, enamorado de una vaca. Y la vaca, enamorada del protagonista. Emoción pura, limpia, triste. Emoción de desesperanza. El patetismo apurado como por un novio. La vaca y Buster (*Mi vaca y yo*). Suscitación de tema con puntos de contacto. *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez. El poeta andaluz, caprichoso. El pelucero de Hollywood, enamorado. Enamorado! Afrontaría verdaderos peligros por la vaca. Los afronta. Por lo menos, él está convencido. Y así, la trama. Esto, esto solo, que es una gran cosa. Con finura exquisita. Con alas que, ni por un momento, rozan la tierra. La vaca y él. Y luego, la mujer. La mujer, que juega papel secundario. Papel secundario, únicamente.

El poeta ha tendido una vez más la mano al técnico de cine. ¿Le ha comunicado su sensibilidad? El técnico de cine ya tiene la suya propia. ¿Y la ejercita! La ejercita aquí con acierto sumo. Pero el técnico y el poeta son una misma persona.

MIGUEL PÉREZ FERRERO.



## Semblanzas de lectores

II.—EL DE BAROJA

Es un poco aventurero. Su mono azul, de obrero de lima, o de torno, o de cubilete, lo han lavado con agua de diferentes ríos. Es un poco aventurero. Le gusta asomarse al mundo. Tiene un idioma internacional que no es el esperanto: su oficio. El hierro se trabaja con arreglo a las mismas leyes en todos los países. El torno juega a iguales revoluciones, la lima necesita el mismo impulso y el cubilete reconoce, en cualquier latitud, la misma pesadez. El hierro tiene la canción única, con unidad cambiable y varia. Es un poco aventurero. Es joven. Su juventud tiene ambiciones. Un día—no puedo precisar la fecha, pero ya va lejano—un día consiguió una pensión para el extranjero. En Madrid, punto de arranque del viaje, le relacionaron con el francés, al profesor las lecciones y el alumno—joven, aventurero—dejaba a la deriva la atención y el ánimo se le entraba en su futuro próximo, en un afán de averiguar las sorpresas que el viaje le depararía. Con el francés alternaba la teoría de su oficio: leyes, ecuaciones, valores, pesos... El pensionado se aburría bastante. Le cansaba aquella pedagogía que demoraba la hora de partir. Es un poco aventurero. Entonces lo era también. ¿La raíz de ese gusto, de esa tensión del ánimo? Aquí asoma Baroja.

¿Influye una novela? ¿Es puro pasatiempo olvidado?—Me gustaría conocer Asturias, tierra tierna, blanda. Una vacuina, un zagalón, la pradera y el hórreo con el oro de sus pajaritos al sol... ¿Qué bonito tiene que ser Asturias! Es un lector de Palacio Valdés. Yo lo he oído hablar así. Los ojos, un poco velados, distraídos en los paisajes del libro y el libro... "La aldea perdida". Cantabria: hidalgos, pescadores, nautas. Cielos grises, blanduchos, delicados para la pupila; verdes en variedad infinita. Prefiero esos paisajes reales y sentimentales a estas tierras de sol duro, donde el color exulta y hierre, para terminar en una opacidad de tierra de trigo". Adelántase el lector a apuntar la lectura: "Piedra, Soledad". Influye el novelista. No todo en la novela es desvaído pasatiempo, ocio perezoso de la fantasía. Influye la novela. Influyó Baroja en este metalúrgico pensionado, un poco aventurero. Su equipaje es leve: una arquilla con las herramientas. La nueva mochila del nuevo soldado que sale, no a conquistar el mundo, a conocerlo. Lecturas de primera hora: "La casa de Azcoz", "El mayrazgo de Labraz", "Las inquietudes de Santi Andía", "Zalacain, el aventurero". Resolución, templanza, desasosiego íntimo, apatía de áreas amplias; anhelo de aventuras. Un joven a quien el oficio le daba de pasaporte y carta de crédito sucumbía fácilmente a tanta sugestión. En cierta ocasión—¡le podemos nombre a este metalúrgico!; hay un Juan José menor del hierro: "Jesús en la fábrica", novela de Ramón Sánchez Díaz, un tanto lejana y olvidada; sea, pues, Jesús el nombre de este lector obrero—, en cierta ocasión Jesús entró en una librería para proveer su maleta con algún libro. Eligió a Baroja. Un viejo, que por su edad debía de estar de vuelta de la novela, o, ¡quién sabe!, de retorno a ella, le insinuó: "A su edad no se leen novelas, se hacen. No pierda su tiempo, joven". Jesús se conformó con sonreír. Pero se llevó la novela. El estímulo. Es disparador. El resorte para su voluntad tendida hacia un futuro que se le antojaba fácil y maravilloso.

Jesús pasó de la fábrica a la "usine", de la "usine" a la "fabrik"... El idioma, en las naves, era el mismo. Diferente calidad en la disciplina y un índice de competencia y rendimiento más alto o más bajo, según que la librería fuese fábrica, "usine" o "fabrik". Pero las aventuras esperadas no dibujaban su contorno en la realidad. Los días se iban malos, iguales, como las piezas de un troquel. Cada noche caía en Baroja. Volvía a las lecturas anteriores en busca del resorte. Se reconocía como un aventurero en potencia, un aventurero que no ha pasado la frontera del errabundo. Un pueblo y un taller, otro pueblo y el mismo taller, con un leve cambio en su fisonomía. Andar, ver, trabajar. Y para eso necesitaba acallar la nostalgia de la librería, la quencia al pueblo, los afectos de los enlazados. Empezó a comprender que no valía la pena de hollar tanto camino nuevo. Se encariata de novela o criatura de trabajo. Las aventuras compatibles con el trabajo son siempre vulgares, anodinas; cuando más, discretas. Empezó a comprender que no se puede segar la vida como cualquier hombre de fantasía. Ses-jesús, imposibles. Se malograba su vida. Toda su técnica, mejorada en la "usine", perfeccionada en la "fabrik", no le servía para improvisar la aventura. Errabundo, sí; aventurero, no. Pensó en la vuelta, en el enlace con los afectos—pueblos, fábricas, compañeros crónicos. Volvió con sus Barojas; acrecia su admiración por esas vidas confinadas, planchadas, en las páginas de las novelas. Ellos habían nacido con una encuadernación distinta a la suya. Esa actriz fracasada, que se muere entre bastidores, censura, opina, viene

y va, sube y baja, es porque necesita del ambiente sombrío, lleno de pasioncillas y rivalidades del escenario. Jesús necesitaba del mundo de las aventuras. Fracasado en ellas se conformó con las de la novela. Pero no cualquier novela; precisamente la de Baroja.

Baroja, porque no se dedica a la disecación de alma y amlas. No busca, como tantos de nuestros novelistas, en la psicología de sus personajes. Se conforma con dejarlos vivir y acompañarlos en sus diálogos, en los que el nervio es una preocupación por problemas y fenómenos modernos. El ente barojiano no pacta con el pasado sino en muy contados momentos y cuando el pasado tiene grandeza o emoción. Vivir para dialogar, es ahora el anhelo de las criaturas de don Pío; en épocas anteriores, esas criaturas hablaban menos y hacían más. Vivían. Un viento dinámico les empujaba de ciudad en ciudad, de pueblo en pueblo, en trato constante con personajes varios y contradictorios. Pero, para Jesús—seguidor de la obra de Baroja—, su criatura principal sigue siendo Martín Zalacain. Es el aventurero que le hubiera gustado ser, y, al declinar la vida, si las aventuras le hubieran consentido la senectud, solicitó ingreso en la escuela filosófica de Tellegorri, el tío y preceptor de Martín.

\*\*\*  
Era un poco aventurero... Como dicen los comadres, es ahora cuando le ha salido la muela del juicio, y no se va, como antes, al "quinto pino", a las lejanas "Quimbambas". Era un poco aventurero. Ya pasó todo. Como una vieja fragata valetudinaria que entra en el puerto para ser desguazada, como una vieja fragata que conservase el tajar intacto, Jesús tiene el aire de ir, de nuevo, a tomar derrota. ¡Engaño! Tiene la muela del juicio y le han advertido que piedra movizada no crea moho. Bien anclado en su silla, trayendo y llevando los ojos sobre las novelas de Baroja, simula escaparse a la realidad. Zalacain... Insumisión, insubmisión. Es la aventura más notable de Jesús, la rebeldía. Aprendiz, no en Marx; en Baroja. Una rebeldía ton cauce y con pasión.

JULIÁN ZUGAZAGOITIA.

## Una vida anónima

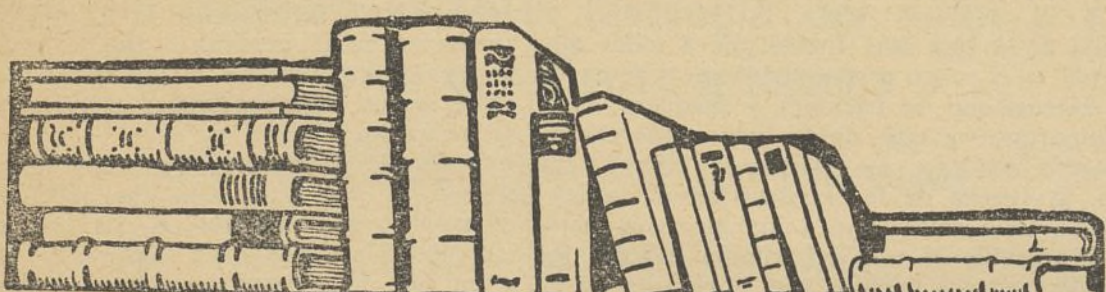
(Fragmento de la novela socialista recién publicada por JULIAN ZUGAZAGOITIA)

"He llegado a la fábrica. Ningún poeta—mis noticias literarias son cortas: dos docenas de libros predilectos y lecturas desordenadas en las Bibliotecas públicas—, ningún poeta se ha sentido atraído por los tesoros de poesía de la fábrica. Conozco, de verlo en nuestros semanarios, un poema en bronce de Memier, *Los forjadores*, y varios apuntes de Cutanda, un viejo pintor de mano valiente y torpe. ¿Hay algo más? Lo desconozco. Y bien que me agrada ver recogida la emoción de estas naves oscuras, llenas de trepidaciones y de reflejos fuertes de fuego, no tanto en imágenes brillantes como en palabras certeras y metros jóvenes. Debe ser esta del trabajo una cantera poética para días por venir. Pico en ella sin mucha asiduidad Verhaeren. Llegarán nuevos orfebres, cuadrilleros. Por ahora, el trabajo no es una alegría; nuestro trabajo es una maldición. Nos quieren adornarnos lo que nos lo adornemos. Nuestros poemas son las huélgas. Con ellas tratamos de anular la maldición y embellecer la idea del trabajo. Los poemas somos muchos; los hay que necesitamos violentarlos: sus versos son malos, malos sus servicios.

Cuando pregunten los poetas cuya falta noto, la fábrica no será esta misma fábrica en que yo me afano. No es ya la misma fábrica de hace años. Le esperan mayores transformaciones, cambios de fisonomía y de alma. ¿Quién reconocerá en ésta la fábrica vieja? Siendo la misma, es otra totalmente distinta. Es diferente el trato y el trabajo; ¿puede cambiar más? ¡La fábrica vieja! Para evocarla necesitamos del adjetivo. Entonces, no hace muchos años, era la Fábrica, por antonomasia. "Manda la Fábrica que sea así." Obien se decía: "Lo quiere la Fábrica." Y lo que quería o mandaba la Fábrica ¡cuidado que no se cumpliera al pie de la letra! El rebelde era apercibido inmediatamente o expulsado si era reincidente. La resistencia conocía, inmediato, el castigo. Hay en el Sur de Inglaterra una pequeña colonia de obreros españoles. Metalúrgicos. Son viejos todos. Conocieron el poder de la Fábrica. Se rebelaron un Primer de Mayo y osaron cantar *La Internacional* en público. El mismo día de la fiesta conocieron la expulsión. Circularon sus nombres en la lista negra de la fábrica, y los pequeños talleres, obedientes, les negaron trabajo.

Por eso me duele que nadie fije en palabras este momento de la fábrica. Me gustaría ver marchar la fábrica entera en los versos de un buen poeta."

Imp. E. Giménez, Huertas, 10 y 12.—MADRID



## LIBROS NUEVOS

ESPIÑA Y CAPO  
NOTAS DEL VIAJE DE MI VIDA

1871 a 1880.

El ilustre doctor sigue relatando los episodios de su vida. En este tomo relata sus luchas y primeros años de vida profesional. Un vol., 5 pesetas.

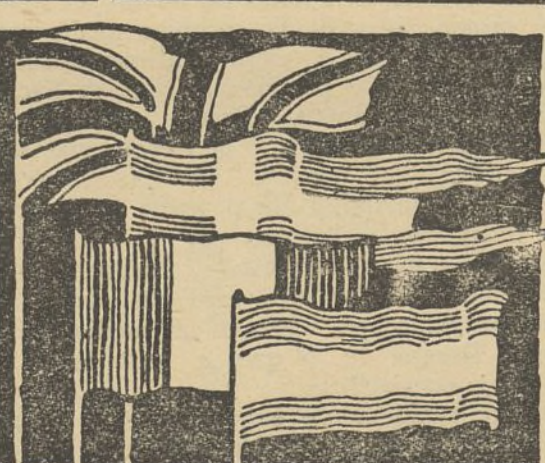
	Pesetas.
EIZAGUIRRE: Cirugía pleuro-pulmonar.....	16
GONGORA: Soledades.....	5
MATEO ALEMAN: Guzmán de Alfaroche.....	5
FREUD: Inhibición, síntoma y angustia.....	10
LEBLANC: El océano aéreo.....	3,50
REPARAZ: Páginas turbias de la Historia de España.....	10
KREYLINGER: Evolución religiosa de la Humanidad.....	3,75
ZUGAZAGOITIA: Una vida anónima.....	5

JULIO CAMBA

Nueva edición de sus obras.  
LA RANA VIAJERA.—AVENTURAS DE UNA PESETA.—ALEMANIA.  
PLAYAS, CIUDADES Y MONTAÑAS.—LONDRES.—UN AÑO EN EL OTRO MUNDO

CADA TOMO, CINCO PESETAS

NO DEJE DE PEDIR  
EL NUEVO CATÁLOGO DE LITERATURA, ILUSTRADO POR BAGARÍA  
Se remite gratis.



## LOS HUMORISTAS

	Pesetas.
AUBURTIN (VICTOR): Un vaso con peces de oro.....	4
AVERCHENKO (A.): Memorias de un simple y Los niños.....	3,50
BENJAMIN (RENE): Gaspar.....	4
— El comandante Pipe y su padre.....	3,50
BENNET (ARNOLD): Enterrado en vida.....	4
— El "matador" de Cinco-Villas.....	4
— La viuda del balcón.....	4
CAMBA (JULIO): La rana viajera.....	4
— Aventuras de una peseta.....	5
— Alemania.....	3,50
— Londres.....	3,50
— Playas, ciudades, montañas.....	3,50
CHEJOV (ANTON): Historia de una anguila.....	3,50
— La cerilla sueca.....	3,50
COURTELIN (JORGE): Los señores chupatintas.....	4
— Boubourche.....	3

	Pesetas.
GOMEZ DE LA SERNA (RAMON): Disparates.....	4
— El incongruente.....	4
— Ramonismo.....	4,50
HARRISON (H. S.): Queed, el doctorcillo. Dos tomos; cada uno....	3,50
HELTAI (JENO): Manuel VII y su época.....	3,50
— Family Hotel.....	4
— La modistilla.....	3
— Los siete años de hambre.....	3
— La Verdad a perra chica.....	3
MEDINA (TIRSO): La dama de los peces de colores.....	4
MIKSZATH (KÁLMÁN DE): Gente de rumbo y El caftán del Sultán.....	3
NERUDA (JAN): Cuentos de la Malá Strana.....	4
RÉVÉSZ (ANDRÉS): Antología de humoristas húngaros.....	3,50
SZOMAHÁZY (ESTEBAN): El dramaturgo misterioso.....	3
VÉBER (PIERRE): Los cursos.....	3

Todos estos libros se envían a reembolso en su librería y en

ESPASA-CALPE, S. A.

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547. MADRID  
BARCELONA: Cortes, 579

